

IN MEMORIAM

Matilde Salvador

(Castellón, 1918 – Valencia, 2007)

Compositora, musicóloga y pintora



La compositora Matilde Salvador, pintando en su estudio

“Lo primero que cabe decir de Matilde Salvador es que fue una mujer muy activa, muy vitalista, de eterna juventud de pensamiento”.

Con estas acertadas impresiones, iniciaba su artículo necrológico (publicado el sábado 6 de octubre de 2007 en el diario *Levante-EMV* de Valencia) el laudado director de orquesta y Académico de Número Don Manuel Galduf .

Me he tomado la libertad de reproducir las anteriores palabras porque entiendo que resumen con certeza y sencillez el carácter de la eximia compositora recientemente fallecida. Y lo hago, con la confianza que emana de la amistad entre compañeros de la Real Academia de San Carlos, una Corporación de la que Matilde Salvador también formó parte como Académica de Honor, distinción que le fue conferida públicamente el 28 de marzo de 2000, en presencia de notables representantes de la cultura valenciana, familiares, amigos y numeroso público.

Antes de iniciar el obligado repaso a la biografía de nuestra admirada compañera, me permito abrir un breve paréntesis para explicar que mi primer contacto personal con Matilde Salvador, hecho este

que tuvo lugar hace veinte años aproximadamente, no fue por motivos musicales, sino fotográficos, con motivo de efectuar una búsqueda de fotografías antiguas, para ilustrar un ensayo histórico que estaba redactando. Y es que Matilde, era muy aficionada a coleccionar fotografías (sobre todo de Castellón) y además se preocupaba de estudiarlas, catalogarlas y prestarlas generosamente a quienes como yo tenemos el *vicio* de narrarlas y divulgarlas. Fruto de aquel y posteriores encuentros fotográficos, fue una relación amistosa y cordial. Debo confesar que en todos estos años, cada vez que coincidíamos en algún concierto o evento cultural, Matilde Salvador siempre me trataba con su proverbial simpatía y camaradería, haciendo uso de su típico saludo: *Xiquet, com estàs, com va aixó?* (evocado también por el maestro Galduf en el artículo antes mencionado).

Cierro aquí este breve paréntesis y paso a recordar el *currículum vitae* de Matilde Salvador, reproduciendo algunos de los datos que recopiló en 1999 el catedrático y Académico de Número Don Salvador Seguí Pérez (q.e.p.d.).

Matilde Salvador Segarra nació en Castellón de la Plana el día 23 de marzo de 1918.

Sin duda, la tradición artística y musical de su entorno familiar, influyó de manera decisiva en su formación. En efecto: El abuelo materno, médico de profesión, era gran aficionado a la ópera y además, tocaba el violonchelo; su padre, fue un buen violinista que formó una pequeña orquesta sinfónica y además impulsó la creación de la Sociedad Filarmónica y el Conservatorio de Castellón; su madre, cultivaba la pintura (fue discípula de Vicente Castell Doménech) y su tía Joaquina Segarra, fue una excelente pianista (llegó a tocar en público junto a Enrique Granados).

No es de extrañar, por tanto, que Matilde Salvador, de la mano de su tía, iniciase a los seis años,



Matilde Salvador declaró en 1975 que era una mujer tímida.

estudios de piano. Obtuvo el título académico a los dieciocho años en el Conservatorio de Valencia. Posteriormente continuó estudios de Armonía, Composición y Orquestación con Vicente Asencio (quien se convertiría en su esposo en 1943); finalmente, alcanzó el título superior en el Conservatorio de Música de Valencia en 1947.

En los primeros años de formación, puede decirse que la Música impregnaba totalmente la vida privada de nuestra biografiada; sirva como ejemplo el hecho de que los domingos por la tarde, su familia organizaba veladas de música de cámara, participando Matilde al piano, su hermana Josefina, tocando el violín, su padre, la viola y Miguel Ibáñez, que luego sería presidente de la Sociedad Filarmónica, el violonchelo.

También la educación primaria de Matilde Salvador fue familiar, como ella misma declaró con motivo de una entrevista que le hizo en 1975 María

Ángeles Arazo (publicada en el diario *Las Provincias* de Valencia el 21 de marzo de 1975): «Mi abuela me enseñó a leer y escribir, me despertó una gran afición por la lectura. Mi tía Joaquina, muy absorbente, me enseñó piano y me alejó de la pintura, que era lo que me gustaba»

Bastantes años tuvo que esperar la compositora para reencontrarse con la pintura, pues fue en 1983, el mismo año en que estrenó su cantata sinfónica *Les hores*, con texto del poeta catalán Salvador Espriu, cuando comenzó a pintar sobre vidrio, práctica que le permitió realizar muchas exposiciones individuales y colectivas.

En 1933 estrenó su primera composición, la canción *Com és la lluna*, para coro a seis voces mixtas. Y en 1939 dio a conocer su música al maestro Manuel de Falla, de quien recibió alentadores comentarios.

Su obra de creación musical abarca distintos apartados, pero sobresale en los de música escénica y música coral. En concreto, las óperas *La filla del rei barbut* (Teatro Principal de Castellón, 1943) y *Vinateria* (Gran Teatro del Liceo de Barcelona, 1974); los ballets *El segoviano esquivo* (Granada, 1953) encargo del bailarín Antonio, *Sortilegio de la luna* (Granada, 1955) encargo de la bailarina Rosario, *Blancanieves* (Valencia, 1956) y *El ruiseñor y la rosa* (Valencia, 1958); la cantata escénica *Retablo de Navidad*, la representación navideña *Betlem de la Pigà* (que se ha convertido con el paso del tiempo en un referente navideño castellonense) y varias piezas de música incidental, ilustraciones sonoras para obras de teatro clásico. A todo ello hay que sumar numerosas composiciones para coro a *cappella* y para coro y orquesta, grupo instrumental u órgano, además de su gran aportación en el campo de la canción de concierto, principalmente para voz y piano, pero también con acompañamiento de guitarra o de orquesta.

En 1945 compuso (junto a su esposo Vicente Asencio y el poeta Miguel Peris) la *Marxa de la Ciutat* dedicada a Castellón su querida ciudad natal; esta composición acompañó a su féretro en el salón de plenos del Ayuntamiento de Castellón, a modo de último y sentido homenaje público por parte de sus paisanos.

Son muchos los poemas puestos en música por Matilde Salvador, especialmente de poetas y poetisas

contemporáneos, tanto con textos castellanos, gallegos o catalanes, como de autores valencianos, mallorquines, de L'Alguer o americanos, sin que falten en su catálogo los textos clásicos de la literatura castellana.

La compositora manifestó así sus predilecciones a la hora de componer:

«Mis primeras composiciones fueron sobre poemas. Lo que me gusta es musicar textos. Pienso que la voz humana no se puede comparar a ningún otro instrumento. Yo me siento atraída por la voz y además me gusta la poesía. Y el teatro. He hecho muchísimas canciones, pero pienso ¿las más son realmente canciones? A veces creo que son situaciones dramáticas. Porque nunca son una melodía acompañada, aunque yo soy de las que creen en la melodía» (Gonzalo Badenes: "Matilde Salvador: L'art ha de donar plaer", Cultura, año III, núm. 24, abril 1990, Suplemento de Papers d'Educació).

Cabe recordar que Matilde Salvador, dejando constancia de su particular posicionamiento estético, había declarado públicamente:

«Me gusta hacer teatro. En el fondo del fondo siempre hago teatro. Soy teatral. Incluso cuando escribo una canción. Vivo una palpación en función de la expresión dramática»

Además de su labor de compositora, debemos destacar el virtuosismo de Matilde Salvador como pianista, si bien solamente actuaba en público para interpretar su propia música. En su haber figuran numerosos conciertos y grabaciones discográficas.

En 1984 se publicó *Cançons a veu i piano*, editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1996 se publicaron las siguientes partituras: *Oliveres de l'Alguer*, *La Carrasca de Culla*, *El Pi de Formentor*, *Xiprers de Sinera* y *El roure de Serrabona* Estas cinco obras, fueron editadas como obra completa bajo el título de *Cinc sardanes vegetals*.

Otra faceta a destacar es la docencia. Matilde Salvador fue profesora en el Conservatorio Superior

de Música de Valencia, impartiendo clases de Solfeo y Teoría de la Música, desde 1974 hasta 1989 en que se jubiló.

Igualmente trabajó en la crítica especializada en diarios y revistas de Cataluña y de la Comunidad Valenciana. Y fue invitada a formar parte del Jurado calificador en diversos certámenes, tales como el Concurso Internacional de Guitarra Francisco Tárrega de Benicassim (Castellón), Concurso Internacional de Voces Líricas Giacomo Lauri Volpi de Latina (Italia), Concurso Internacional de Guitarra de Aix-en-Provence (Francia), etc.

En dos ocasiones (años 1967 y 1973) obtuvo el Premio Joaquín Rodrigo de composición coral. También fue galardonada en 1964 con el Premio Joan Senent por su colección de canciones para voz y piano titulada *Planys, cançons i una nadala*.

Realizó numerosas composiciones de encargo, algunas de ellas, fueron incluidas como obligadas en concursos y premios de prestigio internacional como el José Iturbi de piano o el de guitarra de la Ville de Carpentras.

Es igualmente destacable en Matilde Salvador su fructífera labor de asesoramiento musical, desarrollado desde diferentes instituciones públicas y privadas, particularmente de Castellón y Valencia, ciudades entre las que ha repartido su vivir cotidiano, dedicado intensamente y sin interrupciones, a la música y a la pintura.

Fue una mujer que destacó por su vitalidad; viajó por numerosos países y se interesó fundamentalmente por las tradiciones populares, algunas de ellas, fueron su fuente de inspiración al momento de componer.

En la Sociedad General de Autores, constan registradas numerosas piezas a nombre de Matilde Salvador, lo cual nos da idea de su prolífica imaginación.

Sin duda alguna (como muy bien apuntó el Académico D. Salvador Seguí) Matilde Salvador debe ser considerada una mujer singular en la historia de la música, puesto que pudo gozar en vida del estreno de la mayor parte de su producción. E igualmente pudo disfrutar en vida de numerosos reconocimientos

públicos, tales como el ser nombrada *hija predilecta* de Castellón; medalla de oro de la UJI; la Distinció al Mérit Cultural que le concedió la Generalitat Valenciana en 1997, etc. A ello debe añadirse el hecho de que varias poblaciones valencianas (Benicassim, Onda, Xirivella, Alboraya, Villarreal) han rotulado calles y avenidas con su nombre y en 1999 se dio el nombre de Matilde Salvador al Instituto de Educación Secundaria nº 8 de Castellón.

En 2004, en el IV Homenaje de Castellón a la dolçaina y el tabal, los actos se dedicaron especialmente a Matilde Salvador.

En 2006, la Universitat d'Estiu de Gandia, rindió homenaje público a Matilde Salvador en el acto de clausura.

En mayo de 2007, se presentó al público el libro titulado *Matilde Salvador: Converses amb una compositora apasionada* escrito por la periodista Rosa Maria Solbes López, el cual, involuntariamente, se ha convertido en la obra póstuma de su pensamiento, habida cuenta que Matilde Salvador falleció en Valencia el 5 de octubre de 2007.

Para finalizar la presente reseña, vuelvo a tomar prestada una frase del maestro Galduf, publicada en el artículo antes mencionado:

“Es posible que su espíritu nos sorprenda en alguno de los conciertos y como decía Falla: *ha habido duende.*”.

JOSÉ RAMÓN CANCER MATINERO